

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

## PROVINCIAS

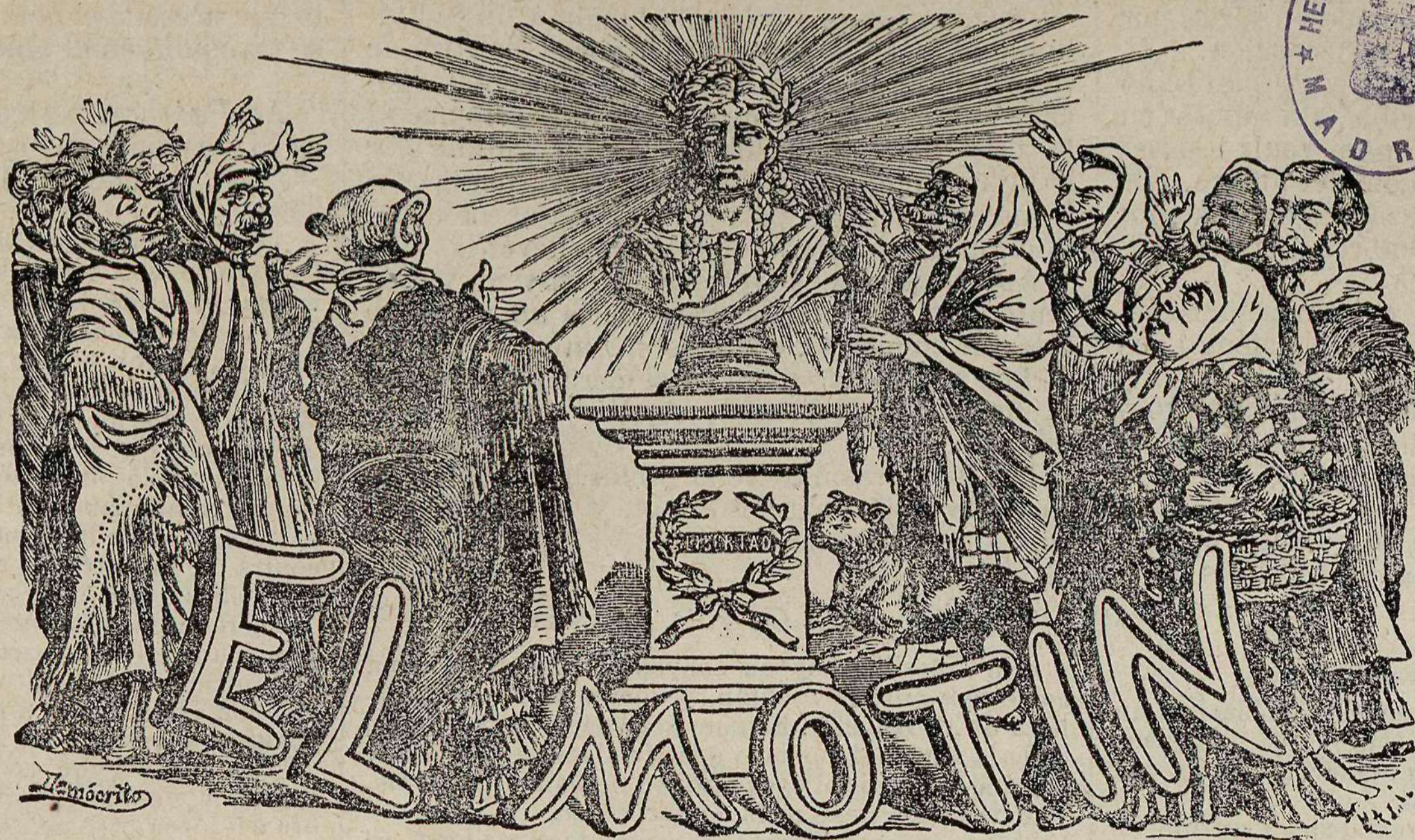
Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Con cuánto placer tomo la pluma para relatar lo ocurrido en Cazalla durante la Semana Santa! Jamás sus habitantes presenciaron espectáculo tan bufo.

La lluvia impidió que se hicieran las ceremonias de costumbre en la Plaza Mayor, que consisten en predicar desde un balcón el cura, llevando los fieles los santos de acá para allá, según el giro que da á su plática el orador.

A la una de la tarde despejóse el cielo algun tanto, y corrió la voz por el pueblo de que iba á salir la procesion y á predicar una mujer en la plaza: esta última parte de la noticia hizo que quedasen desalojados todos los cafés y establecimientos públicos en ménos de cinco minutos.

Los que se encaminaban á la plaza, vieron á un marimacho custodiado por varios nazarenos y se dijeron: Esta es la mujer. Y efectivamente, ella era.

¡Pero qué mujer, caballeros! Negra como la pez, fea como un presbítero, y con unos veinticinco inviernos en cada pata. Su disfraz correspondía á su catadura: un vestido de terciopelo que por su forma y color parecia desecho de alguna santa, una toca á la cabeza y unas botinas de hombre que mejor le habrían estado al difunto.

En la plaza no se cabia, y los balcones estaban atestados de gente. Llegaron los santos, y el púlpito fué ocupado por la *femenina* objeto de tan desusada animación; mas de repente dicen de arriba ¡agua val! y aquello fué encantador.

Proveyeron de dos paraguas al Cristo que llevaba la cruz, cubriéndole además con infinidad de trapos diferentes y con un impermeable; del infeliz Simon Cirineo nadie se acordó, así es que recibia el agua á cuerpo descubierto.

A San Juan le pusieron una casaca parda parecida á los abrigo rusos, y ¡vaya si estaba gracioso y tunante!; otros santos y santas desaparecieron al galope, seguidos de los monagos y alguna gente ordinaria.

El público, sin embargo, no se movia, porque habia ido á oír á la *presbítera* contratada, y no queria perder tan hermosa ocasion de divertirse.

La individua se agazapó en el improvisado púlpito cubriéndose con un deteriorado paraguas, hasta que, viendo que iba á tener que salir nadando, se puso en pié y propinó á los oyentes, no un sermón, sino cuatro ó cinco cantares, de estilo anfibio.

Después, y á pesar de los muchos trapos que cubrian el rostro de Jesús, hizo como que se lo limpiaba, enseñando al público tres caras estampadas en un pedazo de lienzo, y excitando así la hilaridad general.

Por último, las imágenes fueron conducidas á la parroquia, y la triple-místico-cómica se largó por donde habia venido, con la faldamenta recogida y enseñando unas bajeras... ¡ay qué bajeras! Solamente un fraile hubiera podido decirle ¡por ahí te pudras, Venus de cementerio!

¡A lo qué hemos llegado! ¡A representar sainetes bufos en la calle con santos, santas, mujeres iluminadas y hombres *alumbrados*! El mismo demonio son los curas cuando tratan de fanatizar al vulgo para que siga creyendo que

debe continuar aflojando la mosca para que ellos vivan, beban y se diviertan.

*«La santa causa ha de ganarse con las armas en la mano.»*

Así ahulló un misionero en Blanes hace pocos dias; y para que se calcule cómo estaria el animalucho, léase esto que dice un periódico:

«Entre un cenagoso charco de degradantes dictorios, horripilantes epítetos, soeces palabras y duras recriminaciones, se movió el insensato cura para demostrar la verdad de la resurreccion del Divino Maestro.»

Después describió á su modo la disolucion del rosario de la Aurora en Barcelona, y... Pero que continúe el colega:

«Aquí de la bilis del cura; su cólera estalla en erupcion volcanica, y se vuelve todo relámpagos, todo truenos contra los malditos periódicos, el inmundo liberalismo, llámese conservador, moderado ó republicano; contra los depravados masones y farsantes espiritistas, que todo lo conmueven, y agitan, y vuelven.»

Al llegar aquí empezó cierto rum rum en el público, y el párroco llamó al orden con la campanilla al orador.

«Pareció por de pronto, prosigue el periódico, haber hecho efecto este aviso; pero nos engañamos, pues volvió á tomar nuevos bríos la tempestad en el cura, y con los ojos chispeantes cual los de un gato en la oscuridad, y poseido su cuerpo de estremecimientos nerviosos, la emprende otra vez con los masones, á quienes califica de lo más ruin, bajo y degradado que verse puede sobre la tierra.»

Vuelta á sonar la campanilla, pero el energúmeno tonsurado no cede, y continúa en su puesto de batalla arrojando hiel y saliva, y como poseido de un vértigo que no fué posible templar sino por la algarazara que iba desarrollándose en el numeroso público, y por haber empezado ya sin consideracion ninguna los músicos del coro á templar los instrumentos.

Esto es ya tan escandaloso, que solamente la inteligencia franca y leal entre todos los republicanos puede acabar con ello. Y ya hablaré de esto más despacio.

Hay en Cuevas una familia rica, partidaria del rey alcornoqueño y que ostenta un título nobiliario, creo que por haber conducido algunas barras de plata á Roma, la ex-capital del orbe católico que inspiró estos versos al arcipreste de Hita:

Yo vi en cort de Roma do es la Santidat, que todos al dinero facian grand homildat.

A esta familia se ha unido un andaluz, tipo de recobero, antipático él, alto él, gordinflon él, con calva y cerquillo al uso frailluno: aun cuando ateo en otro tiempo, háse dado maña con sus golpes de pecho, asistencia á los actos religiosos y beatitud de guardaropía, para eclipsar en catolicismo á sus parientes.

Pues este tal, hallándose en el círculo artístico literario de aquella poblacion, vió un número de EL MOTIN, y bramando de furor arrojóse sobre él y lo hizo trizas, diciendo insolencias que se habria guardado si cualquiera de los redactores de este periódico hubiera estado presente; y todo porque censuraba á los misioneros que allí estavieron.

Tal defensor para tales defendidos; pues que estos eran unos estúpidos, lo prueba, no solamente lo que ya referí, sino este otro que uno de ellos rebuznó en un sermón:

«Yo mismo he visto en Madrid un mason muerto del que tiraba un ángel hacía arriba y el diablo hacía abajo; y después de muerto forcejea, y sudando gota á gota, se lo llevó Satanás; porque los masones están condenados hasta la undécima generacion y hasta la tercera los que les acompañan en vez de negarles la sal y el agua.»

Para referir cuentos tan absurdos, se necesita ser tonto de remate ó vividor de oficio; y para elogiar á los que tal hacen, ó muy bruto ó muy hipócrita.

Leo en *El Fantasma*, periódico de Barcelona:

«Días atrás acercóse una señora á la santa mesa á recibir la *Sagrada Eucaristia*.

Fuese torpeza del *cleri-comediante* ó una casualidad, lo cierto es que la *consagrada hostia* vino al suelo en el preciso momento en que iba á deponerse en los labios de la devota.

Ante este percance, la pobre católica inmutóse sobremanera, y el *cleri-vivora*, en vez de animar á aquella tímida *oveja*, llenóla de improperios y amenazas tan agobiadores y de tan horrorosa impresion para la señora, que cuando ésta regresó á su casa, una transformacion horrible se habia operado en ella: atónita, presa de un sobresalto continuo, creyendo estar entre las garras de los demonios por haber dejado deslizar la hostia de sus labios, resonando sin cesar en sus oídos las fatídicas y tremendas imprecaciones del irascible *clerisaurio*, próxima á extinguirse por completo su razon, es el desconsuelo de toda su familia que cariñosa—aunque infructuosamente—procura tranquilizarla.

Esta señora, cuya razon va enagenándose á pasos agigantados, cuya vida está en peligro, y todo á causa del indigno proceder de un hombre que se cree revestido de *divinidad y santidad*, si desgraciadamente fallece ó tiene que ser encerrada en un manicomio, no tendrá el amparo de las leyes para castigar al autor de su infortunio; en cambio, ese *curasesino* veráse protegido por estas mismas leyes si pone el grito en el cielo porque *El Fantasma* se ocupa en sus columnas de su vituperable conducta.»

Comprendo la gravedad del hecho y lo lamento con todas las veras de mi corazon; pero creo tambien que *El Fantasma* se sulfura y enfurece algo más de lo debido.

Enterrado estaria yo hace mucho tiempo, si á cada piadosa noticia de esta clase hubiera cogido una sofoquina. ¡Pues apenas si recibo remesas de ellas á diario!

Calma, apreciable colega, calma, para no desgraciarnos antes de la llegada de ese gran día que en los misteriosos anales del destino está señalado como el primero de la justicia en este país.

Escasas condiciones debo tener de escritor satírico, cuando mi buen amigo Polidura, uno de los fundadores de la escuela laica de Santander, tomó en serio la *flor* que le dediqué en el Suplemento al número 12, suponiendo irónicamente que se habia convertido al catolicismo en vista de la excomunion que largó el caballero de lo morado.

No, yo no puedo ofender así á nadie que aprecie y de cuya impiedad responda como de la mia. Más aun: yo no quiero creer que el amigo



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMER C. DERECHA

Las suscripciones 'empiezan' en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.



Esteban lo haya tampoco tomado en serio, por que entonces sufriria una triste decepcion.

Pues si así lo hubiera tomado, y permanecido mudo ante insulto tan terrible, sin montar en el tren con Estrañi y Herran para venir y desafiarme á muerte, yo, perdóneme el amigo, dudaria de su dignidad, y no le ofreceria mi mano; que jamás estrecho la de hombres de cuya dignidad dudo.

Lánceme él ó cualquiera insulto semejante, y correré á beberme su sangre.... si tengo dinero para el billete.

Y pensando Polidura como yo ¿qué más prueba necesito para saber que ha tomado la flor en su verdadero sentido, que la de no haber venido á beberse la mia?

Quede, pues, sentado que yo no llevo en mis ultrajes hasta el punto de llamar católicos á nadie más que á los curas.

De *El Hermandino*, de Mondoñedo:

«Ha estado dos ó tres dias en esta poblacion un misionero católico, natural del Cairo. Los documentos que presentaba no dejaban lugar á duda de que efectivamente era tal misionero.

Le hemos oido relatar sus penalidades y sufrimientos, y verdaderamente entristeció nuestro ánimo.

Aquí, en este pueblo eminentemente católico y cabeza de la diócesis, recurrió á la caridad pública, pero... gracias á unos cuantos jóvenes herejes y judíos que en el Casino corrieron un guante, pudo el venerable misionero marchar á Rivadeo en carruaje, comprar algunas ropas y calentar el bolsillo.

Y hé aquí la consideracion que él hacia delante de 20 ó 30 personas al recibir el dinero reunido: «En todas partes ejercen la santa caridad los jóvenes tildados de poco religiosos por los fanáticos ó hipócritas; y en todas partes los mogigatos y los que parecen más devotos son los que menos atienden al prójimo en sus necesidades. Nosotros todo lo esperamos, en todos los sitios, de los jóvenes que no hacen público alarde de su religiosidad, y no fiamos nada en los sentimientos caritativos de aquellas personas que parece que están llamadas á atenderlos.»

Ese misionero nada nuevo dice, pues harto sabemos que los que predicán la caridad no la ejercen.

¡Y si se contentaran con eso! Mas no, que es ya antiguo el modismo de: *En puerta de reza-dor no pongas tu trigo al sol*, y él demuestra que no son de fiar las gentes que viven del templo y en el templo.

Dime, Manoliyo, *curiana* de Lora del Rio; ¿qué haces todo el día y algunas veces parte de la noche en el hospital, entre las seis retrecheras hermanitas que se hallan al frente del establecimiento? ¿No comprendes que las distraes de su obligacion, y que tú dejas de atender á la tuya? Comprendo que tu deber te obligue á dar un vistazo por el edificio, pero no á permanecer en él todo el día.

Algo de envidia hay en el fondo de lo que te digo, porque no deja de ser agradable esto de arrellanarse en un sillón, y rodeado de media docena de jóvenes encantadoras, y más con sus hábitos blancos, pensar en el buen acierto que se tuvo al elegir carrera. Pero tú no hagas caso de lo que yo piense, y piensa en lo que te aconsejo, que se reduce á recordarte que el fuego junto á la estopa...

Si tú fueras uno de esos párrocos llenos de canas, ciencia y virtudes, que dicen malas lenguas que existen, aun cuando yo no he conocido ninguno, pudiera ser que no censurara tus frecuentes visitas á las hermanas, si bien tampoco me fiaria en absoluto; pero teniendo como tienes 34 años, y estando robusto y siendo alegre... Vamos, que no te creo capaz de imitar á Pepito, aquel que dejó la capa en manos de la mujer de Putifar, si en caso parecido te encontrases.

Por lo tanto, lo mejor es huir del peligro, que el diablo las carga... y donde menos se piensa... y tanto va el cántaro á la fuente...

Me eres muy simpático, *sotana* de San Martín de Jubia, desde que sé que tienes tres amas en casa; y á no ser porque creo haber oido que los curas haceis voto de castidad, me inspirarias la misma envidia que el Sultan.

Sin embargo, tengo que reñirte cariñosamente por ciertas cosillas que no se ajustan á los buenos consejos que vengo dando á la clase.

¿Por qué te negaste, dime, á celebrar el matrimonio de dos jóvenes solteros, solamente porque él estaba sujeto al sorteo de quintas? ¡Y si hubieras conseguido algo!... Pero no, pues los mozos han prescindido de las bendiciones, y viven hoy guapamente sin ellas, mientras tú te quedaste sin los cuartos que podías haberles cobrado.

¿Por qué negaste la absolucion á un individuo que te debía tres gallinas por el bautizo de igual número de hijos suyos en diferentes épocas? Ya se que es costumbre, y muy estomacal, la que has establecido de recibir gallina por bautizo, amen de los derechos; pero, por mi patrono Lucifer, ¿te parece justo negar la excomunión al ciudadano que no te la lleve?

Aparte de estas advertencias, estoy muy contento de tí, y de buena gana haria un viaje, no solo por conocerte, como así mismo á esa trinidad de amas, sino para ver si ejercias conmigo la hospitalidad á modo de los antiguos patriarcas.

Lee los versículos de la Biblia que hablan de la visita de los ángeles á Lot, y comprenderás lo que te quiero decir.

Trascribo de *El Garrote*, de Avila:

«En Tiñosillos hay un convento en construccion, como todos ustedes sabrán, denominado Nuestra Señora de los Angeles. Esto no tiene nada de particular, dada la afición del obispo á las fundaciones.

Para construir el convento, se necesitan maderas. Esto tampoco tiene nada de particular.

Como es consiguiente, necesitándose maderas, se compran. Alrededor de Tiñosillos existen pinares, y por lo tanto el material necesario para la construccion está cercano.

Hasta aquí el asunto nada tiene de particular. El encargado de las obras tenia almacenada bastante madera para proceder á ellas.

Un día, no muy lejano, asoman por allá los tricornos de la benemérita Guardia civil, y cumpliendo con su obligacion, denuncian las maderas allí almacenadas, por dudar de su legítima procedencia.

La denuncia fué hecha por los civiles; no por los tricornos. Y esto tiene mucho, pero mucho de particular.

Las pobres, pelonas y rústicas monjitas, quedaron escandalizadas, y hubo sustos, y según me dicen, hasta desmayos.

Luego... no he vuelto á saber los trámites que habrá tomado la denuncia, pero supongo que la justicia será igual para todos, aun cuando se trate de un jefe visible de la iglesia. Digo yo.»

Pues dices mal. Todo lo que hay en España es hoy de los curas; menos la pequeña parte que se llevan Melgares y El Bizco.

El canónigo Urra sigue en Leon barbarizando al pelo.

Después del escándalo que armó con el ayuntamiento, la emprendió un día con los curas *íntegros*, (nocedalinos) y los puso como jamás lo ha hecho *EL MOTIN*.

En su discurso dijo el *extrabucaire*, que en Leon no se habia predicado hasta entonces en debida forma; que él predicaba «para que los sermones hagan efecto como las buenas purgas, que limpian el cuerpo, pero antes rrrrrrrrrreeuelven las tripas, y que por decir las verdades, se resentia unas veces el ayuntamiento, otras veces se le enfadaban los curas y otras se le incomodaba la prensa ó los fieles, pero que todo era hasta acostumbrarse.»

¡Qué imágenes más pulcras y decentes! No en el templo, en una taberna, hasta en la redaccion de *La Unionceja*, resultarian groseras y sucias.

Pero no hay que extrañarlo: cada cual vomita lo que lleva dentro.

Púsose en peligro de muerte un libre-pensador en Granollers, y los *cuervos*, que acuden como es sabido al olor de la carne, intentaron colarse en su casa; mas todo en vano, pues su esposa se opuso digna y valerosamente.

Aprovechando, sin embargo, un momento en que ella estaba desmayada en brazos de unas vecinas, cómplices de los curas, se plantaron éstos á la cabecera del moribundo, y tal impresion produjeron en su ánimo, que apenas tuvo tiempo para decirles que se marcharan, pues espiró al instante.

Llega en esto un amigo del difunto, y dice, al ver allí todavía á un cura rodeado de seis u ocho mujeres: «¡Miserables, habeis anticipado su muerte!» Pero ellos, haciendo una mueca, se marcharon sin responder.

No acaban de convencerse de que su influencia concluye, ni de resignarse á la pérdida de los cuartos que á ello va aneja.

Las familias de los que mueren fuera de la iglesia, cuyo número aumenta felizmente cada día, deben tomar sus precauciones para que los *cacheteros* religiosos no puedan á última hora dar la puntilla á los enfermos, acelerando, y en ocasiones decidiendo su muerte.

Silencio, rostros amigos, y un beso de despedida humedecido con lágrimas.... hé ahí todo

lo que necesita el hombre honrado para hundirse tranquilo en el abismo de la nada.

*La Palanca*, periódico de la Habana, publica lo siguiente en su número del 20 de Marzo:

«*Aquellos polvos....* Después de los éxtasis, los arañazos.

Ayer, según se nos dice, ocurrió en la iglesia de Guadalupe una escena escandalosa que viene á aumentar el ya largo catálogo de éxtasis, alucinaciones y otras *menudencias* que se suceden en aquella parroquia de algun tiempo á esta parte.

Á la terminacion de la misa de nueve, una de las jóvenes beatas que más se han distinguido por la frecuencia con que le acometen los consabidos éxtasis, la emprendió á puñetazo limpio con otra beata que estaba tranquilamente hablando con el señor cura párroco, y hasta llevó su audacia á levantar la mano contra ese ministro del altar que trató de poner paz evangélicamente entre ambas descarriadas ovejas.

Fueron tantos los mojicones y los reproches *ad hoc* cambiados entre las partes contendientes, que la señora madre del párroco, que habita en los altos, se vió obligada á llamar á una pareja de O. P. para que pusiese fin á escena tan poco edificante.

¿Por qué riñeron las dos beatas? ¿Por qué no se calmaron ante las exhortaciones llenas de mansedumbre del joven párroco? ¿Qué relacion tiene todo esto con los éxtasis?

Si el señor obispo quiere averiguarlo, pregunte á los vecinos del barrio de la Salud, los cuales le pondrán al corriente de lo que pasa.»

Como el corazon humano es un abismo, y el clerical tambien, no seré yo quien procure levantar el velo que encubre el misterio de esa mística pelea, por no encontrarme con algo que pudiera hacer vacilar la fe que en gran cantidad almaceno en mi alma.

¿Quién se rie por ahí? En gran cantidad, sí, señor; lo digo y lo repito. Como que no he gastado ninguna, tengo intacto el depósito.

Jóven, fornido y alegre, tal es el *parroquidermo* de Coca; y tiene, como casi todos los de su clase, mujer moza y agraciada á su lado.

Mas fuese porque el honesto *pater* se aburría, o porque las castas expansiones de su sobrina no bastasen á llenar las horas de ocio que sus quehaceres místicos le dejaban, ello es que dió en intimar con una familia que nombrar no quiero, y que la maledicencia empezó á ensañarse en su respetable persona y en la de la señora de la casa; y como la casualidad tiene terribles coincidencias, los feligreses se han agarrado á algunas para hacer las más absurdas suposiciones.

¡Oh inmaculadas honras de presbíteros, puestas así al alcance de todos los malos pensamientos! Permitan los dados benéficos que salgais ilesos de las lenguas viperinas que en vosotros se ceban, y que el diente de la envidia no muerda en...

¿En dónde? Vamos, estoy chiflado. Tratándose de moralizar ó defender á mis presbíteros, pierdo la cabeza y no sé lo que me digo. ¡Y lo mal que me lo agradecen! Pero, en fin, ellos á sus lios y yo á velar por ellos.

Y dijo uu *clerizángano* el viernes de Pasion en el púlpito de la iglesia de Horra:

«Ningun liberal puede ser católico; esos liberales que se proponen mandar, crear disturbios y formar motines, es para medrar con vuestro sudor, aprovechándose de la pera más gorda y gozarse de las doncellas bonitas. No leais esos periódicos; en ellos se abultan los defectos de los curas... No permitais que digan mal de los curas ante vosotros; dadles una bofetada ó un puntapié que les echeis al suelo. ¿Qué desean esos liberales? Mandar para echaros á vosotros toda la contribucion y otras cargas y palo... esos que dicen viva la libertad, esos liberales que se retuercen el bigote y estiran las barbas... El día que los liberales triunfen por completo, veremos escenas terribles. Firmes, firmes, hoy más que nunca! No os acobardeis, que tenemos un brazo muy fuerte.»

Y así por el estilo continuó rebuznando un par de horas, sin acordarse para nada de Cristo, ni de su pasion, ni de su muerte.

Siguiendo así, la cátedra de Pedro llegará muy pronto á llamarse cátedra de la difamacion y escuela de la barbarie.

Pocos dias antes de Semana Santa, y sin duda con el edificante propósito de hacer penitencia y despedirse de la carne en tan solemnes fiestas, salió de su casa Viseras, capellan del hospital de mineros de Almadén, de noche, vestido de hombre y con un gorro á la cabeza.

Ya en el paseo que conduce á la cárcel, tiró la cobertera y se encasquetó un sombrero de anchas alas, que por cierto le cae muy bien, y con el cual parecia un pastorcito. En tal guisa, siguió andando; pero el demonio, que no duer-



me cuando trata de perder á los clérigos, hizo que se le disparara un revólver que llevaba, y ¡aquí te quiero, escopeta!

Aparece como por encanto la guardia civil, le da el ¡alto! cual si se tratara de un simple mortal, sale el cura de estampía, el jefe manda hacerle fuego, y entonces..... ¡oh humildad evangélica! vuelve grupas, se entrega, dase á conocer, y pide por Dios ¡siempre el nombre de Dios en la boca! que le dejasen libre.

¿Que á dónde iría á tales horas, con tal vestimenta, y armado? No lo sé. Pero quizás esté en el secreto una morena barbiana con quien él tiene mucha confianza, y que vive separada de su marido hace algun tiempo.

#### Traslado de *El Globo*:

«Frutos de los alientos que la presencia del señor Pidal en el gobierno da á algunos elementos clericales:

En Jarandilla, provincia de Cáceres, hallándose enfermo un sujeto vecino de dicha población, pidió al párroco los últimos sacramentos.

El párroco se los negó, porque dicho sujeto prestaba dinero á un interés de 10 por 100 al año.

Murió el enfermo, y el párroco negó la sepultura en lugar sagrado.

Se trató por la familia de enterrar el cadáver en el cementerio civil. Pero al cementerio civil se entra por el católico, y el párroco se niega á dar la llave de éste.

Resultado; que para que el cadáver, ya en descomposición, no perjudicase á la salud pública, el alcalde de Jarandilla, persona sensata é ilustrada, tuvo que dar la orden de descerrajar la puerta del cementerio.

¡El fanatismo desencadenado alcanza ya hasta los muertos!»

Aquí hay gato encerrado, no me cabe duda.

¿Si prestaria tambien el cura dinero á réditos y el difunto le jugaria en vida alguna mala pasada, dándolo más barato que él?

Meditemos.

Hay en Santa Cruz de Tenerife un *presbiteroide* que hace lo ménos veinte años que no rinde cuentas, ni de los fondos de la iglesia ni de los de la Hermandad del Santísimo y otras, en lo cual ha hecho bien, pues que se lo han tolerado los feligreses.

Con tan plausible motivo, han aparecido en las calles, y hasta en los bancos de la iglesia, letreros con manos negras pintadas, que decian: «Pepito, ¿y las cuentas?»

Mas él, haciendo oídos de mercader, distraía en tanto sus penas visitando una viudita muy fresca que vive en la plaza de la Iglesia, sin preocuparse por las murmuraciones que su conducta excitaba.

Cuando ¡oh decepcion! llega una orden quitándole sus atribuciones é inmunidades, sin que fueran parte á devolvérselas el recuerdo de las continuas remesas de jamones, gallinas y aun de pecunia que habia hecho á determinada persona para conjurar la tormenta que se veía venir encima.

Ahora sólo faltaría que le formasen expediente canónico, ó lo demandasen civilmente para la rendicion de cuentas; pues cuando los negocios se tuercen, todos son tropiezos.

De *El Clamor de la Democracia*, de Castellón:

«Y decia anteayer uno de los jesuitas que predicaban en la parroquia.

Erase un hijo santo de la Compañía de Jesús.

Predicaba en la plaza de un pueblo.

Y sin decir agua va, desde una casa de *cocottés*, le insultaron de palabra y obra.

El santo (?) jesuita huyó.

En el siguiente dia, predicaba otra vez frente á la casa aludida.

La casa estaba cerrada.

Preguntó á las gentes del pueblo por qué estaba cerrada.

—Está cerrada, le contestaron, porque se ha muerto la Catalina.

—Id, pues, cuatro hombres y traédme la.

Y sin previo permiso de rey ni Roque, así lo hicieron.

El santo jesuita interroga á la muerta, cadáver, difunta Catalina, de esta manera:

—¡Catalina! ¿Dónde estás?

Y Catalina se incorpora lentamente y contesta con voz satánica.

—¡En el infierno, para siempre, para siempre, para siempre!

Y dichas estas palabras, cayó con violencia.»

El vulgo, pero las mujeres en particular, prefieren el que divierte al que enseña; y como los frailes son tan buenos payasos, de ahí su influencia con ellas y con el vulgo.

Porque no hay que negar que son muy gra-

ciosos; tanto como aficionados al dinero y á vivir á costa de los tontos.

Puigcerdá ha conmemorado con grandes fiestas el duodécimo aniversario del furioso ataque que el clericalismo, representado por el bandido Saballs con las hordas á sus órdenes, dió á aquella villa el Jueves y Viernes Santo de 1873. Fijarse bien; ¡el Jueves y Viernes Santo!

Los que hoy perturban las poblaciones á pretexto de que no se trabaje los dias festivos, son los mismos que en 1873, y antes y despues, han asesinado, robado é incendiado en los dias más solemnes que el catolicismo conmemora.

Rechazad con indignacion á esos miserables cuando os vayan á decir que se peca mortalmente trabajando los dias festivos, lo mismo los obreros, que los industriales, que los comerciantes; y preguntadles si son obras meritorias y santificacion de fiestas, la matanza, el robo, el incendio y la violacion.

#### Copio de *El Amigo de Cartagena*:

«¿Hay algun enfermo de gravedad, algun necesitado ó algun hereje que convertir en la calle del Alto? Preguntamos esto, porque nos llama la atencion ver muchas noches á un individuo que se viste como las mujeres, llegar callada y sigilosamente á una casa, descalzarse, penetrar en ella furtivamente y permanecer largas horas dentro, saliendo á la madrugada del mismo modo. Si es enfermo debe estar muy grave, cuando tales precauciones se toman; y si es una obra de caridad, comprendemos que se haga tan sigilosamente, siguiendo los preceptos evangélicos. Perdonenos Dios si con esto inspiramos algun mal pensamiento á EL MOTIN.»

Nada tiene Dios que perdonarte, colega murmurador, porque ningun pensamiento malo me inspira la noticia.

En otra persona, en mí por ejemplo, pudiera prestarse á maliciosos comentarios hacer eso, porque la carne seglar es flaca; ¿pero en un cura?

Quita allá, quita allá, *Amigo* tentador; y no turbes la paz de mi alma cándida, con suposiciones... que me dan dentera.

Era herrero, y tan aficionado á las cosas de iglesia, que no habia funcion religiosa á que no asistiera en clase de sacristan ó ayudante.

Mas un dia (hace muy pocos) sorprendió no se que líos entre los *clerizánganos* que visitan á las madres y la asistenta de ellas, y desde entonces juró no pisar iglesia ni saludar cura.

Y de tal manera cumple su juramento, que no pasa dia sin leer EL MOTIN, entusiasmándose con sus verídicos relatos, y diciendo á nuestro corresponsal el 4 del corriente:

«¡Valiente periódico, amigo! ¡Cuando veremos lo que nos profetiza! Por mi parte sé decirte que la Semana Santa he salido á chorizo por dia, y que mañana domingo, es cuando comeré potaje.»

Los curas le han declarado la guerra despues de procurar en vano volverle al redil para que no refiera lo ocurrido, que creo es asqueroso, pero él hace tanto caso de ellos como yo del Nuncio.

Bien, bravo herrero de Chinchon: machaca al clericalismo con la fuerza que machacas el hierro, y contribuirás á la gran obra.

De una carta que dirigen desde Morella á *El Mercantil Valenciano*, dando detalles sobre la propaganda carlista alimentada por los curas, tomo los párrafos siguientes:

«El rosario de la Aurora, que en cualquier otro punto ha de considerarse como una simple manifestacion religiosa, aquí, por el contrario, reviste otro carácter, esto es, una provocacion, en la forma y en el fondo. A las dos de la noche, poco más ó poco menos, salen los avisadores por estas calles, provistos de mazas, con las que aporrean estrepitosamente las puertas de muchísimas casas, donde hay devotos *guerrilleros* del santo rosario, ó por el contrario, liberales á quienes mortificar. Poco tiempo despues aparecen los que en otra época formaban parte de los batallones de Polo, Panera y Fontcuberta, envueltos en largas capas y sus correspondientes devocionarios de Guipúzcoa y Albacete, con la santa intencion de exterminar cuanto huela á liberal, reuniéndose más tarde en varios puntos, desde donde sale en correcta formacion aquella falange de seiscientos y más hombres, que tan tristes recuerdos dejaron de sus correrías en este país.»

¿No habria medios, liberales de Morella, de darles un recorrido como en Barcelona? Pensadlo bien, y si es posible, á ello.

Predicaba el cura en la iglesia de San Pedro (Almería) la tarde del Viernes Santo, y en el momento crítico de exclamar ¡ya murió Jesús! lanzaron dos petardos desde la sacristía, y hubo,

como es natural, desmayos, síncope y espanto.

Con petardos dentro y cañonazos fuera, tratan de despertar la fe, pero se engañan; porque no está ya dormida, sino muerta.

#### Leo en *El Ciclón*, de Santiago:

«En las tinieblas.

Dos jóvenes pegaditos á una de las columnas bizantinas de la Catedral, escondidos en la penumbra y á hurtadillas de una mamá piadosa y creyente, se declaran su pasión... amorosa.

—¡Qué *miserere* tan precioso es ese, ¿verdad, Elena? El tenor parece un pájaro...

—Y luego... como le ayuda la figura... porque ¡cuidado si es guapo y retrechero!...

—¿Sabes, Elena, que no me agradan esos piropos? Solo quiero que me llames á mi guapo...

—¡Tonto! En el mundo no hay para mí otro pájaro... más que tú, dueño mio!...

Se cogen las manos.

—Por Dios, Mamerto, que estamos en la iglesia...

—Si vieras lo que te adoro...

—Mamá está distraída... ¡Dios mio, si nos viera!...

—¡Ay, que... aliento perfumado!...

Suena una carraca...

—Mamertito mio... no puedo quererte con más locura; tú eres para mí el bálsamo dulcificador de mis penas...

—Tu boca es...

—Y la tuya es...

Ruido infernal de carracas: las luces del coro se apagan... y se rasgó el velo... de la mantilla de Elena.»

A eso van á la iglesia, y gracias si no van más que á eso, los y las jóvenes que no tienen el honor de leer EL MOTIN.

Un papel redactado por holgazanes filipinos del colegio de Valladolid, dice lo siguiente:

«Algunos quintos insultaron ha pocos dias en una calle de esta ciudad á unas religiosas y apalearon á un señor sacerdote que les reprendió.

Esos son los Gonzalos de Córdoba que salen de la escuela de EL MOTIN. ¡Que les den una buena plaza... en la Zululandia.»

Es decir, que ingresen en su colegio, para que con el tiempo salgan hechos unos Santacruces, que en vez de contentarse con insultar, deshonen, y en lugar de apalea, asesinen.

Esto, suponiendo que sea verdad lo que el papelucho asegura.

Visitó el *curanfíbio* de Castellar el *Centro Católico*, y entre otras brutalidades, hizo esta pregunta:

«¿Sois adictos á este Centro?

Contestáronle los concurrentes que efectivamente lo eran, y entonces el cura les manifestó que debían defender el Centro aunque hubiesen de salir con arma blanca por las calles.»

Pero éste y otros como éste, ¿son clérigos ó cabecillas?

¡Mas si seré necio! Clérigo y cabecilla son sinónimos en España.

*El Fantasma*, periódico de Barcelona, dice, refiriéndose al obispo de Mahón:

«Para que pudiese seguir la carrera, su hermano tuvo que servir seis años en el ejército, y este *enmitrado*, siempre *misericordioso*, *compasivo* y *agradecido*, tuvo la *abnegacion* de enviarle á la casa de Misericordia de Lérida, pasándole diariamente, no una peseta como dijimos antes, sino que para que se pueda recrear, le pasa UN REAL diario.

Y que me vengán diciendo ahora que los mitras no tienen buen corazón.»

No seré yo el que lo diga. Conste.

Me dicen desde Osuna:

«Hay aquí en la iglesia del exconvento Agustino un cuadro con el rostro de Jesús en el paño de la Verónica, con esta inscripcion:

Se concede 12.000 años de perdon á todo el que con devocion é hincado de rodillas delante de este divino señor, rezare un padre nuestro y un ave maria.

Conque allí de hinojos, y quedará V. indultado por mucho más tiempo del que ha de durar el purgatorio.»

Gracias, no fumo.

Una señora de Cádiz ha soltado 25.000 duros al obispo que tiene apellidos de cómicos en activo servicio, Sr. Calvo y Valero; ya recordarán VV. cuál; aquel con quien se trasladó de Santander á la ciudad gaditana un cuadro de la iglesia de Vejoris, que no ha regresado aun á su pueblo.

Con ellos y el resto hasta diez millones que la misma señora piensa entregarle, va á construir un seminario, el sagrario de la catedral y un círculo católico.

Buena entrada, prelado; á pocas así, no pediría á Dios terremotos tu compañero el de Huesca. Y aunque esto sea meterme en la renta del excusado, aconsejote que empieces ya á desbrozar con tus rezos el camino del cielo para esa señora, que diez millones ya dan para responsos y misas.

¡Y pensar que en una tierra así, se forman asociaciones como la de la *Mano Negra*!



Se llama el *cleripopótamo* Inocencio Barba, es muy grande... de estatura, y vive sobre Chinchon.

Hace pocos días fué á tomarse medida de botas (ó de falúas, pues eso semejan) y estando en la operación, ocurriósele á un chico del maestro sacar un trabuco descargado y dirigirse al cura.

Y creo que había que verlo, dejándose botas y otras insignias, escapar como alma que lleva el diablo. A los dos días subió al púlpito y tronó contra los padres que ponen armas al alcance de los chicos.

Si perteneciera á la diócesis de Osmá y Plasencia, ya le hubieran echado de la clase; que el cura debe ser de armas tomar, y no manifestar temor ante los hisopos naranjeros que tanto han contribuido á enaltecer el buen nombre de los cabecillas censurados.

De la iglesia de Grávalos han desaparecido el copon con las formas que se hallaban en el Sagrario, la cajita porta-viático de plata, cuatro cálices con sus patenas y cucharillas, dos vinajeras, dos llaves doradas, una del Santísimo, una caja de latón, una liba y una bolsa de la sobrepelliz del cura.

Si lo entiendo, que emplumen á un ama de presbítero. No siendo para poner iglesia, como se pone casa, ¿qué ladrón carga con objetos sin valor alguno, cual la caja de latón y la bolsa de la sobrepelliz?

Nota. El cura y el sacristán no han sido presos, ni los ladrones tampoco.

¿A quién no le gusta el dinero? A todos, pues como dijo el poeta,

es cosa de muy buen gusto  
ó tire una piedra el justo  
que no incurra en ese error.

Pero esto no quiere decir que se apele á toda clase de medios para adquirirlo, ó que, como tú haces, *económochuelo* de Lora del Río, te *pirres* por intervenir en todos los asuntos donde hay gaita.

Y no me refiero á los siete mil reales recandados para las obras de la ermita de Jesús y la patrona de esa villa; ni á los dos cuadros y las puertas antiguas de tanto valor artístico que por consejo tuyo se vendieron en Villanueva del Río; sino á los *quince ó veinte mil* reales que renniste para reparar la iglesia de Alcolea del Río, que ni se repara, ni hay medio de hacerte soltar el *parné*.

Hazlo, querido *sotanita*, ó si no me pondrás en el sensible caso de dar detalles desconsoladores.

Celebrábanse los oficios en la parroquial de Bouzas, y al observar los chicos que los *cuervos* dejaban de graznar y que la oscuridad era completa, empezaron á palmoear y agitar las carracas.

Sea porque faltase todavía algún perfil, ó porque estuviese de mal humor, sale disparado un *parrodogo* y empieza á repartir cachetes entre los chicos con tal furia, que si un católico no le tira del ronzal, acaba allí con todos; pues daba el cura como si hubiese hecho promesa que los zurrados no tuvieran idem.

Aquello no era una fiera; era mucho más; era un presbítero. Mi señor Lucifer me libre de uno así.

El cura de Santa Mónica, Barcelona, se negó el día de la Encarnación á decir la misa que oye el cuerpo de artillería, interin no se retirase la escuadra de gastadores que, según costumbre, daba la guardia de honor en el altar mayor. El jefe que mandaba la fuerza no quiso acceder á tan injustificada pretensión, y ordenó el regreso de la tropa al cuartel sin oír misa.

Si el hombre, digo, el cura, había estado en Montejurra y odiaba á los soldados que combatieron valerosamente el carlismo, me explico la exigencia.

No es cosa de exponerse á una equivocación, y en vez de decir *Gloria in excelsis Deo*, exclamar cegado por la ira: ¡Qué fusilen á esos!

El *economono* de San Francisco (Mahon) no permitió que ocuparan sus puestos en la mesa de petitorio las señoras que debían efectuarlo de ocho á diez de la noche del Jueves Santo.

¿Por qué? Lo ignoro; solo sé que con tal motivo salieron á relucir muchas interioridades clérigo-escandalosas, entre ellas el célebre expediente canónico que se está instruyendo á cierto presbítero, *intimo amigo del economoruco* citado.

Interroguen despacio su memoria, y díganme después esas señoras si nunca seglar alguno las desairó ni las faltó al respeto de esa suerte.

Con esto de que también usan faldas, los *lechuzos* se creen autorizados para tratar á las señoras sin miramiento alguno.

Entró en la iglesia de la Concepción, en Santa Cruz de Tenerife, un joven que por distracción iba embozado en su capa.

Al verlo el capellan de artillería que estaba confesando á un individuo, se dirigió á él poniéndole verde á insultos y desvergüenzas, llamando después á un polizonte para que lo arrojarase del templo.

El aludido tomó la puerta, é hizo perfectísimamente, pues si es siempre expuesto tratar con curas, el peligro aumenta con uno que es además de artillería.

Pobre sobrina la que vive á su lado, si en las santas expansiones de la vida íntima se pone el mozo tan bravo como en el templo, pues habrá una de lapos y de palabras *carreteriles* que arderá el agua.

Aunque no, que estos así son luego amables y cariñosos con el bello sexo, aun cuando los sagrados cánones les vedan disfrutar sus encantos.

El *parroquidermo* de Alcázar (Granada), además de

su oficio ejerce la profesión de *curandero*, y se da á los demonios porque le llaman intruso en el arte de curar varios médicos.

En todo se han de meter y todo lo han de mangoñar. No pierdo las esperanzas de ver el mejor día este anuncio á la puerta de una iglesia:

«Presbítero y comadron. Partea y bautiza á precios económicos. Sin rival para la operación cesárea. También pone sanguijuelas. Aquí darán razon.»

Fué á confesarse una anciana con Joseiyo, *cucaracha* de Portugalete; y como al preguntarle si sabía la doctrina le contestara que sí, pero en vascuence, enviola á que su ama (la del cura,) la examinase.

Propongo que en los presupuestos pendientes de discusión, se adicione esta partida:

«Para las amas de cura que enseñan el catecismo á las viejas, mientras su místico esposo abre el camino del cielo á las jóvenes.—Un *perro grande*, aunque sea de presa.»

Predicaba en un templo de Valladolid un *clerice-ronte*, á tiempo que un muchacho pasó pregonando el periódico republicano *El 11 de Febrero*, á cinco céntimos! y entonces, olvidándose de la pasión de Cristo, de los dolores de su madre, y echando espumarajos de rabia por la boca, exclamó con voz estentórea: ¡A cinco céntimos, el demonio ó el infierno!

¿Por qué se habrá abolido la higiénica costumbre de poner mordazas á los escandalosos? Que se restablezca y apenas habrá cura que no la lleve.

Te prohíbo terminantemente, cura Mañas, de Hellín, que te metas sin freno por los dominios del sexto mandamiento, pues aparte de que el tema es delicado de suyo para tratarlo en la cátedra de Pedro, tú careces de tacto y discreción.

Díganlo si no los que escucharon aquella tu plática sobre el lujo de las hijas de los artesanos y las libertades que los amos se toman con las criadas, dando por resultado idas y venidas á las boticas, etc., etc.

No vaya á decirse de ti que perviertes en vez de moralizar.

Un jesuita comparó, predicando en la iglesia de San Francisco, Puerto de Santa María, los dolores de la Virgen al ver á su hijo en la Cruz, con los de la madre del último sentenciado á muerte.

A mí me parece bien la comparación, por cuanto se coloca ya á Cristo y su madre en la categoría de simples mortales.

¿Te vas convenciendo, *clerice-ronte* Pagan, de Hellín, que la intransigencia se vuelve contra el que la emplea? ¿Cómo, si no, se hubieran atrevido nunca tus feligreses á tirarte chinitas y tacos de papel cuando estás en el púlpito?

Modérate, hermoso, modérate, y si quieres alcanzar respeto, empieza por enviar á las víctimas de la inundación el dinero recaudado; que las buenas cuentas hacen los buenos amigos.

¿Que los curas de Talavera están rabiosos porque el ayuntamiento no asistió en corporación á las funciones religiosas durante la Semana Santa?

Pues que tomen tila y se anden con cuidado, pues como los alcaldes son los encargados de disponer que los canes hidrófobos lleven bozal, pudiera el de Talavera dar la orden, y en este caso...

¿Se puede ser republicano federal pactista, y oír misa diariamente y sermón cuando lo hay, acudiendo además todas las noches al palacio episcopal de Segorbe á jugar á la lotería con los *cuervos*?

Hombre, le diré á V.; poder se puede, teniendo el que lo hace mediana idea de sus deberes como federal y como católico.

Lo que yo no haría es fiarme de él para nada político ni religioso.

Tiene el chico catorce años, vende periódicos en Portugalete, fué á confesarse, y el cura no quiso absolverle si no tomaba otro oficio.

Levantóse el muchacho tan campante, y ¡oh castigo del cielo! desde aquel infausto día se le ha abierto el apetito de tal manera, que sería capaz de tirarle un mordisco á un *pater*, si no fuese por temor á la triquina.

Escarmienten en cabeza suya los impíos.

A la puerta de un remendon que funciona en la calle de Valverde, se lee este anuncio:

EL APOSTOL

Se curan las enfermedades del calzado.

¡La religión sirviendo ya de reclamo á los zapateros remendones! Esto marcha.

Murió en Sestao un conductor del tranvía, y al pedirle la cuenta del entierro al *sotana*, se le advirtió que la vida y sus hijos quedaban en la mayor miseria, á fin de que hiciese la gracia que pudiera.

Y fué determinación acertada, pues conmovido el humilde siervo de Dios, cobró solamente... 19 pesetas más de lo de costumbre.

Estos rasgos de caridad me conmueven, y me hacen pensar en que el Código no sirve para nada.

Fué á confesarse una señora á la iglesia de San Pablo (Barcelona). Mal hecho; pero, en fin, allá cada uno.

Metióse el cura en más dibujos de los debidos, y la penitente levantóse, dejándole plantado.

Si todas las señoras que van á confesarse hicieran lo mismo cuando lo mismo les ocurriera, la mayor parte de los curas exclamarían en el confesonario: ¡Qué espantosa soledad!

Os felicito, *cucarachas* de Teis, por lo contentos que ibais hace días en un entierro, sobre todo, el que se entretenía en meter palitos en la boca á un perrito que llevaba.

La ceremonia no se prestaba mucho á la alegría; pero, en fin, como vosotros vivís de los que mueren y cantáis cuando los demás lloran, no es tan censurable como á primera vista parece.

Excomulgado EL MOTIN, y los que lo venden, y los que lo leen, por unos misioneros en Alburquerque.

¡Cielos! ¿Qué va á ser de nosotros? ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Aire de peteneras.)

Todo aquel que dice ¡ay!  
es señal que le ha dolido,  
y yo digo ¡ay! ¡ay! ¡ay!  
¡ay! ¡que gracia me ha jasio!

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

LUGO.—J. S.—Recibí libranza.

ALMENDRALEJO.—J. B. G.—He tomado nota de la nueva suscripción. Le serviré los libros. Cumpliré su encargo.

CORUÑA.—A. E.—Recibí devuelta la letra cuya cantidad va incluida en mi giro. Pague V. este y quedará de saldo á su favor. Remito los libros.

SANTIAGO.—J. G.—Yo ayudaré á V. en todo cuanto pueda. Gracias por las frases tan favorables de su carta.

BOLANOS.—J. A.—Recibí los sellos.

LA RODA.—E. G.—Mandaré *El Judío Errante* y la liquidación.

LEON.—B. P.—Contestaré á su carta.

VIGO.—J. G.—Anotada su suscripción.

MARTOS.—A. R.—Gracias por su interés. Los libros van certificados.

ZARZA LA MAYOR.—J. M.—Anotada la suscripción y servidos los libros con los números del mes.

VILLALBAN DE PALENZUELA.—N. A.—Recibí libranza y sellos y le sirvo los números y libros certificados.

VIGO.—A. B.—Tiene V. autorización para resolver como quiera todos nuestros asuntos. Recibí sus cartas.

NEVA DE CAMEROS.—G. A.—S. M.—A. M.—D. R.—C. G. y S. A.—Recibí sus cartas y serán VV. atendidos en todo.

HARO.—V. A.—Recibí la libranza y atenderé su carta.

ZARAGOZA.—T. M.—Recibí su carta con libranza.

VILLANUEVA DE LA JARA.—J. B.—Idem id.

PLASENCIA.—J. C.—Idem con libranza y sellos.

ALBURQUERQUE.—R. C.—Idem con libranza.

ALCOY.—E. G.—Idem con valores.

ALCAZAR DE SAN JUAN.—V. M.—Queda V. suscrito.

LORCA.—P. C.—He abonado 12 pesetas á *Las Ocurrencias* y devolví á V. la letra contra el Sr. Gracia, porque ha dejado la casa editorial y no he podido averiguar su residencia.

AVILES.—J. L.—Recibí libranza.

VALENCIA.—J. P.—Recibí la letra y no estoy conforme con su cuenta. Examine V. la mía.

GRANADA.—J. R.—Recibí la letra.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.—A. G.—El resultado lo esperaba. Disfrute V. con salud esos ochavos, que bastante falta le hacen. Yo, por mi parte, no puedo socorrer á V. más.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Judío Errante*, y empezado á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atención pública.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

## LIBRO NUEVO

*Aquellos tiempos*, por D. Miguel Morayta, cate-drático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

## LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrita en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.